



### ***Paul Craig Roberts***

La política exterior estadounidense, envuelta en la arrogancia dentro del excepcionalismo estadounidense, es incapaz de reconocer una situación peligrosa.

Y una situación peligrosa es lo que tenemos.

El viceministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sergey Ryabkov, que habla en nombre del Kremlin, ha dejado en claro que Rusia no tolerará más movimientos de la OTAN hacia las fronteras de Rusia. Rusia ha descartado cualquier posibilidad de que las antiguas provincias rusas de Ucrania y Georgia se conviertan en miembros de la OTAN. Si se ignora esta línea roja, las consecuencias, dijo Ryabkov, “serán nefastas”. Rusia responderá militarmente y Occidente, dijo, encontrará que ha minado su propia seguridad, no la de Rusia.

En otras palabras, como lo ve el Kremlin, la incorporación de Ucrania y/o Georgia a la OTAN es una amenaza inaceptable para la seguridad nacional rusa. Punto. No es negociable.

En un mundo racional, una declaración tan inequívoca de una potencia militar preeminente con misiles nucleares hipersónicos se tomaría en serio. Pero el mundo occidental ya no es racional. Es un mundo ebrio de arrogancia. El secretario de la OTAN respondió a lo que es, en efecto, un ultimátum de una potencia nuclear rechazando de plano la preocupación de seguridad de esa potencia: “*Si Ucrania se une a la OTAN depende de los estados miembros del bloque y su liderazgo, y Moscú no tiene participación en la decisión*”. El idiota secretario de la OTAN continuó alardeando, tontamente, de que la OTAN estaba tan poco impresionada con las objeciones rusas que la OTAN “*ya estaba entrenando a las tropas ucranianas y consultando con ellas, y estaba realizando*

*ejercicios conjuntos y proporcionando suministros y tecnología militares*

”.

Entonces, la OTAN, tan borracha con el exagerado poder militar estadounidense, escupió en los ojos del Kremlin.

El portavoz de la Casa Blanca en respuesta al presidente Biden y al Consejo de Seguridad Nacional dijo que Washington “no se comprometerá” con la expansión de la OTAN, y agregó que Washington no aceptará la idea de detener la expansión de la OTAN, a pesar de lo que exige Rusia.

En otras palabras, asegúrese de comprender esto y sus consecuencias, *la posición de Washington es que Rusia NO tiene intereses legítimos de seguridad nacional, excepto los definidos por Washington.*

Aquí tenemos una situación muy peligrosa. Un poder dice que me estás pisoteando y no lo toleraremos; el otro poder dice que no tienes nada que decir al respecto.

Durante la Guerra Fría del siglo XX, nosotros los Guerreros Fríos escuchamos cada palabra, cada entonación de lo que decían los soviéticos. Arriesgarse a una guerra nuclear porque algún tonto tenía cera en los oídos o se sentía machista ese día, estaba fuera de discusión. En aquellos días, había departamentos de estudios rusos en universidades estadounidenses que no dependían de la financiación del complejo militar y de seguridad. Había un debate público. Siempre había un experto independiente, como Stephen Cohen, para recordarles a todos cómo los rusos veían la situación.

Hoy la erudición independiente ha desaparecido. Los programas de estudios rusos en las universidades son rusofóbicos de acuerdo con su financiación. Como no hay académicos objetivos, no hay personas con conocimientos en la comunidad de inteligencia de EE.UU. Podemos ver esto en la reciente declaración del asesor de seguridad nacional de Biden, Jake Sullivan, quien informa que las agencias de inteligencia estadounidenses creen que Putin está “considerando seriamente” una invasión de Ucrania.

Washington ha estado diciendo esto desde 2014 cuando Washington derrocó al gobierno ucraniano amistoso con Rusia con la esperanza de apoderarse en el proceso de la base naval rusa en Crimea. Es un mensaje fijo. No hay pensamiento. Solo repetición de propaganda. Entonces tenemos un Consejo de Seguridad Nacional incapaz de nada más que la repetición de consignas propagandísticas.

En efecto, Washington ya está en guerra con Rusia.

Mientras tanto, el jueves 16 de diciembre por la noche, Washington y su títere neonazi de Ucrania decidieron confirmar las sospechas rusas de que Washington y Ucrania representan el nazismo revanchista. Solo dos países votaron en contra de la resolución de la ONU que condena el nazismo. Sí, fueron Estados Unidos y Ucrania. La total estupidez del voto estadounidense es extraordinaria. Que Washington apoye el nazismo es lo último que el Kremlin necesitaba escuchar.

Mi generación fue la última generación en Occidente que recibió educación en lugar de adoctrinamiento, e incluso así nos alimentaron con mentiras sobre la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial. Las generaciones posteriores ignoran en gran medida que en la Ucrania occidental ocupada por los alemanes se organizaron grandes ejércitos y se incorporaron a la marcha del ejército alemán hacia Rusia. Fueron remanentes de estas "Banderas" (Stepan Bandera) los que Washington usó para derrocar al gobierno ucraniano e instalar un estado títere estadounidense en el antiguo territorio ruso mientras el Kremlin, ignorando su patio trasero, disfrutaba de los Juegos Olímpicos de Sochi.

Los errores que comete la gente tienen más que ver con la historia del mundo que con las buenas decisiones. Estoy viendo a Washington, que conozco tan bien después de un cuarto de siglo de participación de alto nivel, cometer el error de su vida. El régimen de Washington está tan lleno de arrogancia que es incapaz de comprender que Rusia se ha quedado sin paciencia.

Los rusos ven un problema real. Todo lo que Washington ve es una oportunidad de propaganda. Esta es una situación que lleva directamente a Washington a un error de cálculo. El error de cálculo será fatal.

*Actualización al dilema de la política exterior de Estados Unidos*

En Estados Unidos, la rusofobia está desbocada. El Ministerio de Propaganda repite a diario que Rusia está a punto de invadir Ucrania. El pueblo estadounidense, entrenado durante mucho tiempo para considerar a Rusia como el enemigo, ha escuchado la acusación tantas veces que se ha convertido en un hecho. El arrogante régimen de Biden ha rechazado la preocupación de Rusia por la seguridad y los republicanos no son mejores. La beligerancia ciega hacia Rusia se está construyendo a medida que los senadores republicanos suman sus voces a la propaganda de que Putin tiene la intención de invadir Ucrania y “robarle al pueblo ucraniano su soberanía”. (Washington ya lo hizo cuando derrocó al gobierno electo de Ucrania en 2014 y estableció un Estado títere en Kiev). Los republicanos quieren apresurar 450 millones de dólares más en armas para “las valientes fuerzas armadas ucranianas”. Y por si acaso, los republicanos quieren que Rusia sea designada como estado terrorista.

La crisis de Ucrania es, en parte, un programa de marketing de armamentos, ya que los republicanos que respaldan el proyecto de ley están estrechamente relacionados con el complejo militar/de seguridad. Pero todo el mundo está pasando por alto el efecto sobre el Kremlin, cuya confianza en Washington ha llegado a cero en la escala.

Quizás en preparación para lo que el Kremlin ve que será un enfrentamiento por la indiferencia de Washington hacia la preocupación de seguridad de Rusia, el Kremlin ha ordenado que dos fuerzas estratégicas de misiles nucleares entren en servicio. Además, Rusia ha cerrado la ruta del mar del norte y ha desplegado regimientos de ingeniería de radio y domos electrónicos para bloquear el radar estadounidense sobre el horizonte. Si continúan las provocaciones navales estadounidenses en el Mar Negro, Rusia también podría cerrar el Mar Negro.

Mientras tanto, los batallones ucranianos armados por Washington están intensificando la situación con los rusos de Donbass.

Washington se está preparando para un vergonzoso retroceso o una gran confrontación en la que Washington tiene pocas cartas.